



VIII Jornadas de Investigación en Humanidades

DANIELA PALMUCCI
COORDINADORA

LAS HUMANIDADES EN EL SIGLO XXI DEBATES EMERGENTES Y LUCHAS IRRENUNCIABLES

7 al 9 de agosto de 2019



EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL SUR



DEPARTAMENTO
DE HUMANIDADES
UNS

VIII Jornadas de Investigación en Humanidades / Carmen del Pilar André... [et al.]; coordinación general de Daniela Palmucci. - 1a ed - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-258-5

1. Literatura. 2. Historia. 3. Filosofía. I. André, Carmen del Pilar II. Palmucci, Daniela, coord.
CDD 301



Editorial de la Universidad Nacional del Sur

Santiago del Estero 639 | (B8000HZK) Bahía Blanca | Argentina

www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar

Facebook: Ediuns | Twitter: EditorialUNS



Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

Corrección y ordenamiento: Gisele Julián

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial-Sin Derivadas. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>



Queda hecho el depósito que establece la ley n° 11723

Bahía Blanca, Argentina, febrero de 2021.

© 2021 Ediuns.



Las Humanidades en el siglo XXI
Debates emergentes y luchas irrenunciables

7 al 9 de agosto de 2019

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

Bahía Blanca



Universidad Nacional del Sur

Autoridades

Rector

Dr. Daniel Vega

Vicerrector

Dr. Javier Orozco

Secretario General de Ciencia y Tecnología

Dr. Sergio Vera

Departamento de Humanidades

Autoridades

Director Decano

Dr. Emilio Zaina

Vice Director Decano

Lic. Diego Poggiese

Secretaria Académica

Lic. Eleonora Ardanaz

Secretaria de Extensión y Relaciones Institucionales

Dra. Alejandra Pupio

Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua

Dra. Daniela Palmucci

Comité Académico

- Dr. Sandro Abate (UNS - CONICET)
Dra. Marta Alesso (UNLPampa)
Dra. Ana María Amar Sánchez (University of California, Irvine)
Dra. Adriana M. Arpini (UNCu)
Dr. Marcelo R. Auday (UNS)
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (UBA - CONICET)
Dra. Cecilia Barelli (UNS)
Dra. Dora Barrancos (UBA - CONICET)
Lic. Cristina Bayón (UNS)
Dr. Raúl Bernal-Meza (UNdelCPBA)
Dr. Gustavo Bodanza (UNS)
Dr. Roberto Bustos Cara (UNS)
Dra. Mabel Cernadas (UNS - CONICET)
Dra. Liliana Cubo de Severino (UNCuyo - CONICET)
Dra. Laura Del Valle (UNS)
Dra. Marta Domínguez (UNS)
Dr. Oscar M. Esquisabel (UNLP - CONICET)
Dra. Claudia Fernández (UNLP - CONICET)
Dra. Ana V. Fernández Garay (UNLPam - CONICET)
Dr. Ricardo García (UNS)
Dra. Viviana Gastaldi (UNS)
Dr. Alberto Giordano (UNR)
Dra. María Isabel González (UBA)
Dra. Graciela Hernández (UNS - CONICET)
Dra. Yolanda Hipperdinger (UNS - CONICET)
Dra. Silvina Jensen (UNS- CONICET)
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (UNS)
Dr. Javier Legris (UBA - CONICET)
Dra. Celina Lértora Méndoza (USAL - CONICET)

Dr. Fernando Lizárraga (UNCo - CONICET)
Dr. Pablo Lorenzano (UNTF)
Dra. Stella Maris Martini (UBA)
Dr. Raúl Menghini (UNS)
Dra. Elda Monetti (UNS)
Dr. Rodrigo Moro (UNS - CONICET)
Dra. Lidia Nacuzzi (UBA - CONICET)
Dr. Sergio Pastormerlo (UNLP)
Dra. Alicia Ramadori (UNS)
Dra. Silvia Ratto (UNQ - UBA)
Dra. Elizabeth Rigatuso (UNS - CONICET)
Lic. Adriana Rodríguez (UNS)
Dr. Jorge Roetti (UNS - CONICET)
Dr. Miguel Rossi (UBA)
Dra. Marcela Tejerina (UNS)
Dra. Patricia Vallejos (UNS- CONICET)
Dra. María Celia Vázquez (UNS)
Dr. Daniel Villar (UNS)
Dra. Ana María Zubieta (UBA)

Coordinadora general

Daniela Palmucci

Comisión organizadora

Marcelo Auday

Martín Aveiro

Juliana Fatutta

Alejandro Fernández

Diana Fuhr

María Victoria Gómez Vila

Estefanía Maggiolo

Quimey Mansilla Yancafil

Virginia Martín

Lorena Montero

Marta Negrín

Melisa Belén Nieto

Nicolás Patiño Fernández

Esteban Sánchez

Mariano Santos La Rosa

Ana Inés Seitz

Antonela Servidio

Fabiana Tolcachier

David Waiman

Sandra Uicich

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

Bahía Blanca, Argentina



Desafíos de la literatura del Siglo de Oro en el aula del siglo XXI

Verónica Marcela Zalba¹

Objetivo

La presente propuesta pretende, en primer lugar, revisar la propia práctica docente en la enseñanza del profesorado de la carrera de Letras. Como en trabajos anteriores, surge en respuesta a las inquietudes planteadas durante las distintas comisiones de cursado, particularmente las de 2017, 2018 y 2019 en la materia Literatura Española II, a cargo de la Dra. Ramadori, donde cumpla mi labor de asistente. Desde el área de trabajos prácticos hemos intentado responder a las diferentes demandas de los grupos, precisando los criterios de selección del material referente al estudio de los textos literarios pertenecientes al Siglo de Oro español. Nos enfocaremos, en primer lugar, en el planteo del problema y en segundo lugar, en la búsqueda de la oferta literaria, confrontando diferentes ediciones y propuestas, analizando los elementos que debe tener en cuenta el futuro docente en su propia formación y al preparar una clase de literatura para los adolescentes en pleno siglo XXI, con las demandas y dificultades que implica.

Planteo del problema

En una primera instancia, pudimos observar que los alumnos de la cátedra del cuarto año del profesorado transitan, en la mayoría de los casos, la práctica docente. A partir de diversos encuentros, manifestaron como una de las mayores dificultades cierto desconocimiento e

¹ Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS), correo electrónico: vmzalba@uns.edu.ar.

incertidumbre al tratar de abordar las lecturas, especialmente por la gran cantidad de textos de Literatura Española II presentes en los programas escolares, en las propuestas de las editoriales y los cánones que abordan los planes de estudio del Ministerio de Educación no sólo para secundaria superior, sino también para los primeros ciclos. La obra de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha* es una de las más reproducidas, especialmente en ediciones infantiles generando numerosos interrogantes. Si tomamos como punto de partida la propia experiencia lectora, entendemos como un primer paso fundamental, buscar buenas ediciones y hacer un relevamiento de la oferta al alcance de los futuros egresados. La pregunta obligada a partir de allí es revisar el término lectura, ya que no es lo mismo para un adolescente que para un joven especialista. Daniel Cassany, por ejemplo, desarrolla el concepto ligado al pensamiento ya que para el autor “leer es comprender” (Cassany, 2000, p. 193).² No podemos pensar hoy día un momento de nuestra vida que no implique la lectura ya sea en formato impreso o digital. En consecuencia, es necesario partir de una profunda reflexión de nuestra propia formación lectora en el ámbito universitario explorando qué y cómo leemos. A su vez, esta experiencia conecta a los estudiantes avanzados con su propia formación escolar y eso es importante a la hora de generar un vínculo tanto con el texto, en el acto mismo de leer, como con la representación dentro del imaginario colectivo de la tarea docente. Los formamos como futuros investigadores y esencialmente como profesionales de la lectura, con amplio dominio de todas sus variantes. Deben conocer y sortear las dificultades que plantean la interpretación de textos del Siglo de Oro, ya que frente a los adolescentes de hoy son el marco de referencia, pues voluntariamente o no, se posicionan como expertos lectores. Por lo tanto, el docente universitario debe tener en cuenta este circuito en cuestión y estimular las competencias lectoras y el uso de las *microhabilidades* (Cassany, 2000, p. 206).³ Debemos formar lectores calificados, es decir críticos y reflexivos, capaces de hacer un uso creativo de las propuestas literarias. Por supuesto, saltan rápidamente las dificultades. La forma de leer ha evolucionado, se ha ido expandiendo, y se ha diversificado de manera extraordinaria según los especialistas, con la presencia de la tecnología⁴. Hoy no somos los lectores de hace cincuenta años, y ni siquiera los de diez años

² “(...) lo que importa es interpretar lo que vehiculan las letras impresas, construir un significado nuevo en nuestra mente a partir de estos signos. Eso es lo que significa básicamente leer.” Cfr. *Enseñar lengua* (2000, p. 197).

³ Cassany se refiere al conjunto de herramientas “que tenemos a nuestro alcance para comprender y que utilizamos selectivamente según los objetivos de lectura. El *lector experto* controla el proceso de lectura y sabe elegir las estrategias adecuadas al texto y a la situación de lectura” (2000, p. 202).

⁴ El concepto de lectura como navegación afecta a las nuevas generaciones, especialmente a los jóvenes que sienten mayor predisposición para leer una pantalla, asociada también a lo placentero como el chateo con los amigos. (Cfr. Albarello, 2011, pp. 121-123).

atrás. Internet ha transformado también el acceso a los libros y al material crítico sobre los mismos (actas de congresos, publicaciones en revistas especializadas, etc.). Las páginas digitales permiten el acceso y vinculación con material específico a todo tipo de lectores, expertos o no. Manejar esas herramientas permitirá también definir el rango de estrategias a utilizar frente al alumnado adolescente, conocedor de las novedades informáticas.

Búsqueda del material: diseñando criterios de selección

Reunimos para algunas de las clases ediciones diferentes de algunos de los textos del Siglo de Oro español que aparecen en el programa de secundario, como por ejemplo el *Lazarillo de Tormes*, *La vida es sueño* de Calderón de la Barca y especialmente del *Quijote*, famosa obra de Cervantes. Los libros impresos fueron analizados por los alumnos y se decidió por la que mayor variedad ofrecía para realizar un análisis exhaustivo. Las ediciones del Quijote pensadas para lectores dentro del grupo de alumnos de la universidad o del nivel Terciario, revestían ciertas dificultades como la extensión y complejidad del texto ya que esos elementos incidían directamente en el factor tiempo y, por lo tanto, requerían un mayor esfuerzo de lectura. Los alumnos de nivel secundario, deberán enfrentar una dificultad agregada que es el desafío del lenguaje propio del Barroco español del siglo XVII. Para realizar de la mejor manera una adecuación didáctica del material, el futuro profesor deberá tener a su alcance una buena y completa edición, conocer las existentes y administrar las herramientas para realizar la mejor elección del material, anticipando las ofertas del mercado (librerías, internet) ofrecidas a los jóvenes.

¿Con qué criterios realizar la selección? Se deben tener en cuenta varios factores, de los cuales, el económico aunque no es un impedimento irresoluble puede generar discusión. Las bibliotecas suelen ser una buena solución, pero es importante que el futuro docente maneje con criterio su propio material a partir de ediciones y sitios de internet confiables. Con respecto al Quijote, los mejores ejemplares pertenecen a calificadas editoriales españolas, que aportan herramientas valiosas como *notas al pie*, *prólogos* y *estudios críticos* que permiten un análisis más profundo del texto y un trabajo serio del investigador/especialista. Tal es el caso de las ediciones aniversario del *Quijote*, a cargo de la Real Academia Española, la de Francisco Rico (de editorial Crítica) o la de Martín de Riquer, por dar algunos ejemplos.

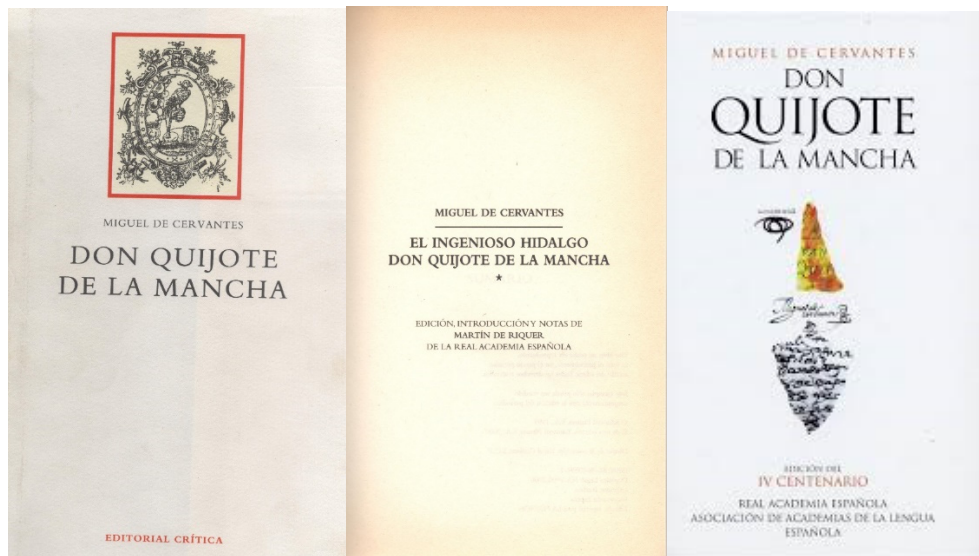


Figura n.º 1. Ediciones académicas

El alumno del profesorado debe entrenar su ojo analítico para diferenciarlas de aquellas que sólo buscan la difusión de la obra, en formatos reducidos, las llamadas “ediciones escolares o de divulgación”, sin notas adicionales ni comentarios sobre la obra.



Figura n.º 2. Ediciones de divulgación

Se aconseja hacer un relevamiento de librerías y el aprovechamiento de distintas bibliotecas usando como guía la bibliografía seleccionada por la cátedra en los planes de estudio, donde se sugieren los mejores especialistas de cada tema. De la misma manera, la consulta en páginas oficiales y revistas virtuales, debe centrarse en aquellas con excelentes referencias y coordinadas por prestigiosos centros académicos.

Debate

Las clases prácticas tomaron a partir de los siguientes encuentros otros caminos, poniendo el foco en las ediciones del *Quijote* para los distintos niveles de la actividad escolar. Por grupos, de tres o cuatro estudiantes, el trabajo práctico consistió en analizar las ediciones propuestas por la cátedra a partir de una guía de trabajo y alrededor del libro o los libros elegidos, buscar y reflexionar cómo trabajarían con ese material y a qué tipo de alumnos estaría orientado (nivel inicial, primero, segundo o tercer ciclo y secundaria superior).



Figura n.º 3. Ediciones escolares

El cuestionario rondaba principalmente a partir de los siguientes interrogantes:

- ❖ ¿Qué libro eligieron y por qué? ¿qué les resultó atractivo de ese material? (portadas, ilustraciones, diseño general, etc.)
- ❖ ¿Qué actividades les plantearían a los alumnos para acercarlos a ese material?
- ❖ ¿Cuánto tiempo de clase o cuántas clases les ocuparía?
- ❖ ¿Qué dificultades o facilidades les brinda ese material?
- ❖ ¿Qué adaptación hace cada uno de esos textos del *Quijote* de Cervantes?
- ❖ ¿Hay una selección o recorte de la obra original? ¿cuál es el criterio?

- ❖ ¿Qué debería *agregar o aportar el docente* a cargo para completar el estudio de la obra con los alumnos?
- ❖ ¿Cómo lo evaluarían?

En primer lugar, surgió en el debate los conceptos de *selección* y el de *adaptación*. Es decir, no será lo mismo a la hora de plantear una clase tener a mano una edición que proponga una *selección* de capítulos del Quijote, tal cual los escribió el autor con las notas de una buena edición crítica que una *adaptación*⁵ que implica una reformulación o cambio del episodio ya sea desde el punto de vista formal, el uso más moderno del español o la supresión o alteración de las partes difíciles para mejorar la comprensión de un pasaje o, por lo menos, hacerlo más accesible a los futuros lectores, así como una *versión libre*. En todos los casos, es el docente con una buena formación académica el que tiene la última palabra en la elección de cada material, justificada por una intensa búsqueda, corroboración de las fuentes y revisión de los criterios editoriales con los que se preparó cada una de ellas antes de ofrecerla a los adolescentes. El profesor a cargo debe confrontar ese material con propuestas editoriales fidedignas y extremar cuidados frente a los errores de edición o presentación del material, teniendo en cuenta los objetivos y fundamentos con los que se preparó cada una de ellas. También están las propuestas a las que podríamos denominar mixtas, que mezclan las anteriores, generando una propuesta híbrida que combina texto original y adaptación.

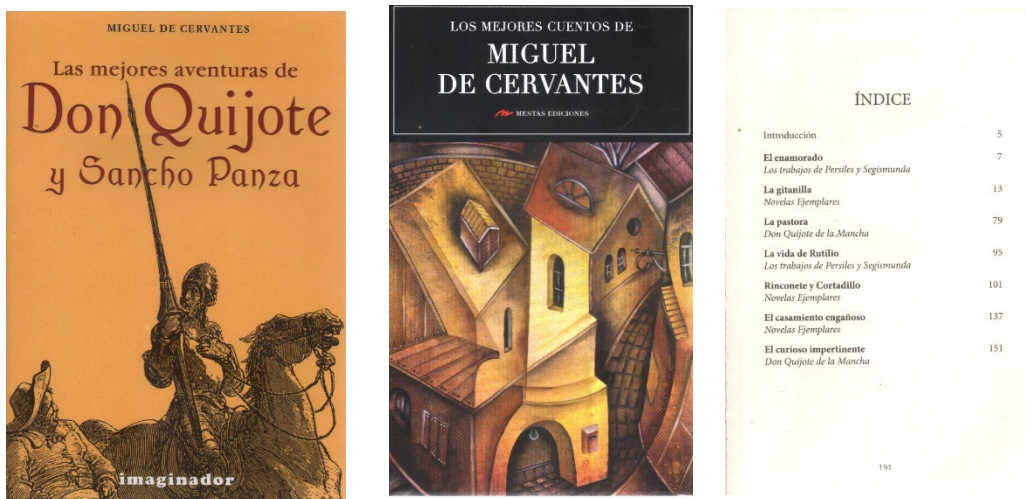


Figura n.º 2. Ediciones mixtas. Nótese el erróneo uso del término “cuento”

⁵ Para ampliar el concepto de adaptación y el uso del lenguaje consultar Werner, Sara (en línea).

Es un hecho que, en la mayoría de las planificaciones docentes actuales, se presenta una división en la bibliografía, distinguiendo los “libros para el docente” y los “libros recomendados para los alumnos”. Dicha separación implica un esfuerzo en ese proceso de rastreo de libros y adecuación que debe evidenciarse en el ámbito áulico. Los distintos tipos de textos resultan ejemplos de la transposición, es decir la selección de ciertos contenidos para ser enseñados en la práctica (Bombini, 1995, p.30).⁶ También esto está estrechamente ligado a la necesidad de transmisión que nos llevará al problema de la capacitación y actualización, así como la actividad de difusión, presentes por ejemplo, en manuales y revistas docentes.

Analizar el objeto libro debe ser para los futuros profesores de literatura un continuo interrogarse sobre la propia práctica respecto a la información que brinda, el autor, la época, el marco teórico que fundamenta la edición, sus objetivos, lectores a quienes está dirigido, entre otras.



Figura n.º 5. Ediciones ilustradas

El trabajo de la práctica docente debe también abarcar ese proceso de reconstrucción por parte del investigador. Muchos libros bajo una falsa apariencia, ocultan las verdaderas condiciones del acto de divulgación, es decir que como formadores de lectores debemos descartar un acercamiento ingenuo y develar los procesos de *fragmentación* y *montaje*⁷.

⁶ “El divulgador se constituye en voz única que nos permite reconocer el complejo proceso de *apropiación* de las voces de los textos fuentes” (1995, p. 31).

⁷ Bombini define el montaje como “los procedimientos propios de la divulgación como paráfrasis, ejemplificación, explicación, entre otros que tienden a resolver los problemas de lectura que presenta el texto fuente” (1995, pp. 31-32).

Construcción académica

A partir de los resultados del debate ofrecido en la universidad con los alumnos de cuarto año de la carrera, surge la confección de algún tipo de herramienta como la *plantilla de análisis de libros*, que nos permitiría visualizar las carencias y los aciertos de las distintas propuestas editoriales al alcance del profesor y los futuros alumnos⁸. También es necesario resolver otras cuestiones como para qué tipo de clases (expositivas, taller, etc.) están pensados y si permiten o no una mayor participación del alumnado. Pero también falta resolver algo esencial en la construcción de cualquier clase de literatura: ¿Dónde aparecen el *gusto* y el *deseo* de leer? La motivación es un elemento fundamental a tener en cuenta y afecta tanto a los futuros profesionales como a los adolescentes, cansados del análisis repetitivo y escasamente creativo de los textos, hecho tristemente reiterado en su trayectoria escolar.

Las relaciones entre profesores y alumnos, tanto en escuelas públicas como privadas, se encuentran en el centro del debate, atravesadas por programas variados y respaldadas por hábitos de lectura precarios. ¿Cómo debe proceder a intervenir el futuro docente? Debe concebir las clases donde los alumnos no realicen una mera recepción de contenidos, una acumulación de datos y un reconocimiento mecánico de categorías y modelos de lectura. Las actividades no deben reducirse a cuestionarios o guías de trabajo que se contestan mecánicamente pensando en la nota y una futura evaluación.

El modelo que proponemos es uno que posibilite la interpretación del Quijote, pero sin dejar de lado aquellos “espacios de incertidumbre” que suelen ser los disparadores para la búsqueda de respuestas en el texto y que el docente debe acompañar. Si como explica Bombini “toda lectura es política” (1995, p. 49) la posibilidad de aprender sobre un autor del Siglo de Oro que quizás de otra manera no conocerían se vuelve fundamental. La posibilidad de ampliar el espectro cultural de lectura abarca dos aspectos: por un lado, el contexto de producción circulación y recepción de los libros (siglos XVI y XVII) pero también la *resignificación* que de todo eso realiza un adolescente en pleno siglo XXI, por ejemplo, de temas como el hambre o la violencia (*Quijote*, I, 4). Debemos concientizar a los docentes formadores, para que reflexionen sobre el mismo proceso que transitan, se cuestionen sobre lo que deben saber los chicos y cómo lograrlo.

⁸ Confeccionar una planilla o grilla permitiría visualizar de manera más efectiva los elementos a favor y en contra de los distintos modelos editoriales y el hecho de volcarlos al papel facilitaría la discusión y el debate sobre los mismos en la clase de Literatura española. (Ver Planilla del Anexo).

Modelos de circulación de la lectura: oferta académica y editorial

Otro aspecto importante que nos queda para reflexionar es acerca de los espacios de circulación de la literatura, tanto en el ámbito académico como escolar y el fuerte desafío que esto implica a los futuros profesionales que se mueven entre los dos. Por un lado, como ya expresamos están los libros preparados por especialistas y que son parte de la bibliografía de los programas de estudio de cada facultad. Por otro, están los manuales y antologías escolares que proponen las editoriales, quienes hacen una selección y recorte de autores, géneros, períodos históricos, movimientos, etc. acompañados de actividades que se transforman en particulares vías de acceso a esos datos, habilitando o clausurando exponentes o categorías literarias. Recordemos que las propuestas editoriales están directamente ligadas al concepto de consumo⁹ y tiene que ver con el control del mercado, y que por lo tanto, el profesor con formación académica debe mantener en todo momento un espíritu crítico, analítico de todas las propuestas frente a las cuales se encuentra como mediador por su formación, especialmente la rotuladas como “literatura juvenil” y que se presentan como adaptaciones de los “clásicos” para comodidad del lector adolescente.

Desde la universidad debemos formar a los futuros profesionales teniendo en cuenta un criterio propio para la selección del material, anticipándose a las “trampas” e imposiciones del mercado, que a veces hasta pueden sobrepasar al mismo docente, en su calidad de “empleado” cuando es impuesta desde la institución escolar en la que se encuentra (especialmente frecuente en el ámbito privado). Buscar, comparar y seleccionar son funciones intransferibles. Es en esa toma de decisiones donde la formación del docente entra en juego y se dan las condiciones para aplicar sus propios saberes. Coincidimos con Bombini en que la literatura es:

Una actividad social compleja que supone distintas instancias de producción para estos textos (...) El mercado editorial, las librerías, la crítica periodística, las revistas literarias, la universidad, los institutos terciarios y las escuelas son algunas de las

⁹ Con respecto a las propuestas editoriales y el mercado del que los futuros docentes no están ajenos Bombini afirma que “el profesor de literatura deberá atravesar un espacio saturado de múltiples diseños, tipografías, logos y formatos que distinguen editoriales y/o colecciones, espesores, colores, fotos, ilustraciones, tapas, fajas y también listas de precios, ofertas de 3 por 10 o de 5 por 15” (1994, p. 45). Es decir, el docente debe tener en cuenta la presencia de estas variables, pero no deben ser los únicos criterios a la hora de elegir un texto. Saber que existe sí, pero no son condicionantes. Se deben buscar alternativas que cumplan los requisitos o por lo menos la mayoría, sin descuidar la calidad o integridad de los textos.

instituciones encargadas de la difusión, legitimación e imposición de textos, autores, juicios y valores literarios (1994, p. 40)¹⁰.

Tener conciencia de esa responsabilidad es parte de nuestra función académica y dotar a los futuros profesores del juicio crítico para buscar las más adecuadas ediciones o descartar otras. Allí se hace evidente la fundamentación como resultado de la acción formadora de la universidad a partir de múltiples exponentes y miradas. Evitar una transmisión homogénea o simplista, ocasionada por el desgaste y las tensiones en el ámbito escolar, como el mandato de “cumplir con el currículum”, descartando argumentos falsos y reiterados sobre las dificultades que ofrece el material. No deben tomarse como excusa para justificar un reduccionismo excesivo y arbitrario de los textos literarios, favorecido en muchos casos por algunas propuestas editoriales (libros, manuales, colecciones de clásicos, novedades, etc.). Como formadores de profesionales debemos combatir el vaciamiento de contenidos, el empobrecimiento de la lectura de textos clásicos y el fastidio del alumnado que “lee por obligación”, sin comprender su valor al hacerlo a partir de propuestas fragmentadas o adaptaciones descuidadas.

Conclusiones

Si bien no podemos dar una solución definitiva que abarque todas las variables, el hecho de discutir frente a los libros y con los propios compañeros obligó a afinar la mirada y explorar en forma conjunta un acercamiento a las clases prácticas. Todos coincidieron en que es fundamental tener una buena lectura de los textos antes de discutir cómo orientar la misma al público infanto-juvenil. Observaron los elementos a favor y en contra de las propuestas, las ilustraciones, el material extra para el estudio del libro y los diferentes tipos de adaptaciones. Resultó un buen ejercicio y permitió, a cada uno desde lo personal, decidir cuáles resultaban más atractivas y justificar frente a los compañeros esa elección.

Por eso creemos necesario más que nunca una reflexión de la propia práctica docente, especialmente en la universidad como “formadora de formadores” teniendo en cuenta el perfil de egresado. El docente es protagonista y artífice de la propia práctica y asume un compromiso, frente a sus alumnos, la institución escolar y la sociedad de la cuales todos los

¹⁰ Bombini también define a la universidad como el “espacio institucional donde circulan instancias de autoridad y arbitraje respecto a la literatura en el discurso de la enseñanza, la crítica, la investigación universitaria y sus circuitos: cátedras, cursos de posgrado y extensión universitaria, libros, revistas especializadas, monografías, etc.” (1994, p. 42).

involucrados somos parte interesada. La búsqueda debe ser una experiencia innovadora, que aporte soluciones para los problemas de lectura y aprendizaje, facilite el abordaje de los mismos con pensamiento crítico y autónomo, pero sin dejar de lado la vocación. Es la universidad la encargada de prepararlos y de habilitar los espacios de discusión de los cuales saldrán más y mejores profesionales. Frente a la gran pluralidad de opciones, el profesor se debate entre distintos modos de relación con, por un lado, el objeto libro; y por otro, con el adolescente inmerso en un mundo atravesado por la tecnología que renueva cada día la velocidad y calidad de la lectura. El debate debe tener en cuenta al currículum y la inclusión de los autores del Siglo de Oro. Por eso, desde el ámbito académico debemos estimular a los futuros profesionales y alentarlos en la búsqueda permanente de soluciones, rescatando el valor de la experiencia áulica, poniendo en práctica distintas herramientas, generando espacios a partir de soluciones creativas, dando lugar a los ensayos y errores como oportunidades de aprendizaje en un marco de formación permanente del que la universidad es parte fundamental e imprescindible.

Fuentes

- Basch, A. (2008a). *Abran cancha que aquí viene Don Quijote de la Mancha*. Buenos Aires: Colihue.
- Basch, A. (2008b). *Las increíbles aventuras de Don Quijote y Sancho Panza*. Buenos Aires: Estrada.
- Cervantes, M. de (1976). *El mundo de Don Quijote*. Narración de Cristina Gudino Kieffer. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Cervantes, M. de (2000). *Don Quijote de la Mancha*, edición, introducción y notas de Martín de Riquer, Tomo I y II, Barcelona: Planeta.
- Cervantes, M. de (2001). *Don Quijote de la Mancha*, edición de Francisco Rico. Barcelona: Crítica.
- Cervantes, M. de (2005). *Las mejores aventuras de Don Quijote y Sancho Panza*, edición de Elsa N. Felder. Buenos Aires: Grupo Imaginador de Ediciones.
- Cervantes, M. de (2007). *La historia de Don Quijote de la Mancha*. Buenos Aires: El gato de hojalata.
- Cervantes, M. de (2008). *Las aventuras de don Quijote y Sancho Panza. Un Quijote para niños ilustrado por los niños de Azul*. Azul: Alfaguara.
- Cervantes, M. de (2016a). *Don Quijote de la Mancha*. Serie El manga, Barcelona: La otra.
- Cervantes, M. de (2016b). *Don Quijote. Música para niños*. Naxos Deutschland: EMSE EDAPP.

- Cervantes, M. de (2017). *Los mejores cuentos de Miguel de Cervantes*. Madrid: Mestas Ediciones.
- Falconi, M. I. (2018). *El caballero de la Mancha*. I y II, Buenos Aires: Quipu.
- Ladran, Sancho. *Selección de capítulos de Don Quijote de la Mancha* (2001). Buenos Aires: Cántaro.
- Marinángeli, A. (2018). *Todos los días literatura: segundo ciclo*. Buenos Aires: Ediba.
- Sampayo, R. y otros (2013). *Literatura V. Los territorios realistas, fantásticos y de ciencia ficción*. Buenos Aires: Estación Mandioca.
- Sevilla, F. (2014). *Yo, Sancho Panza. Él, don Quijote*. Buenos Aires: Aique.

Referencias bibliográficas

- Albarello, F. (2011). *Leer/navegar en internet. Las formas de lectura en la computadora*. Buenos Aires: La Crujía.
- Andruetto, M. T. (2015). *La lectura, otra revolución*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bombini G. (1994). *El lugar de los pactos. Sobre la literatura en la escuela*. Buenos Aires, UBA.
- Bombini, G. (2006). *Reinventar la enseñanza de la lengua y la literatura*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Bombini, G. y otros (1995). *Otras tramas. Sobre la enseñanza de la lengua y la literatura*. Rosario: Homo Sapiens.
- Cassany, D. (2009). "Leer y escribir en la universidad: los géneros científicos". *Para ser letrados. Voces y miradas sobre la lectura*. Buenos Aires: Paidós.
- Cassany, D. (2012). *En-línea. Leer y escribir en la red*. Barcelona: Anagrama.
- Cassany, D. y otros (2000). *Enseñar lengua*. Buenos Aires: Graó.
- Chartier, R. (1994). *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza Editorial. Recuperado de: https://www.academia.edu/32441077/Chartier_Roger-Libros_Lecturas_Y_Lectores_En_La_Edad_Moderna.
- Manguel, A. (2014). *Una historia de la lectura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Manguel, A. (2015). *El viajero, la torre y la larva. El lector como metáfora*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Soriano, M. (1999). *La literatura para niños y jóvenes*. Buenos Aires: Colihue.
- Proust, M. (2003). *Sobre la lectura*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Werner, S. (2013). *Que es una adaptación literaria*. Recuperado de: <http://aprendizajedesara.blogspot.com.ar/2013/07/que-es-una-adaptacion-literaria.html>

Zabalza, M. (2003). *Competencias docentes del profesorado universitario: calidad y desarrollo profesional*. Madrid: Narcea.

Anexo

Plantilla de análisis de libros

Criterios		Observaciones
Libro n.º	Datos editoriales	
	¿Hay una conceptualización pertinente del Siglo de Oro?	
	Realiza un análisis crítico de la obra	
	¿Qué objetivos se plantea?	
	¿Qué relación establece con el texto original? Adaptación, selección, etc.	
	¿Qué actividad sugiere o permite?	
	¿Qué elementos acompañan al texto? Ilustraciones, notas al pie, etc.	
	Destinatarios	
	Evaluación final	